MUSLIMS IN SPAIN, 1492-1814. LIVING AND NEGOTIATING IN THE LAND OF THE INFIDEL

Eloy Martín Corrales, *Muslims in Spain, 1492-1814. Living and Negotiating in the Land of the Infidel*, Boston-Leiden, Brill, 2020, 689 pp.

Muslims in Spain, 1492-1814. Living and Negotiating in the Land of the Infidel recoge la aportación de Eloy Martín Corrales al proyecto ERC *Mediterranean Reconfigurations. Intercultural Trade, Commercial Litigation, and Legal Pluralism*. El autor critica el pragmatismo que la historiografía ha admitido en las relaciones de los países de Europa noroccidental con los musulmanes, pasándolo por alto en lo que respecta a otros, como España.

Martín Corrales considera necesario, por lo menos, matizar esta visión. Para ello, en línea con trabajos como los que J. Dakhli editó junto a B. Vincent y W. Kaiser, sus objetivos son demostrar que la presencia y la actividad de los musulmanes, concretamente de los marroquíes, en España durante la Edad Moderna fueron más importantes de lo que se ha admitido habitualmente, siguiendo el paradigma de *ces étrangers familiers*, expuesto por L. Valensi. Paralelamente, siguiendo con la tesis que ha defendido con una amplia labor historiadora, Martín Corrales sostiene que las dos partes pudieron negociar a pesar de las hostilidades. Con el fin de demostrar estos propósitos, a lo largo de nueve capítulos y un epílogo, el autor recurre a una enorme cantidad de documentación, en parte inédita, y a una amplísima bibliografía.

Su reflexión comienza dedicando el primer capítulo a comparar las relaciones de distintos países con los territorios musulmanes, a partir de la presencia de esclavos, embajadores, mercaderes y otros agentes, como conversos, exiliados y viajeros. Sus experiencias en suelo europeo, especialmente las de índole diplomático y comercial, le llevan a coincidir con Ch. Windler en que había dos formas de relacionarse con los territorios musulmanes, pero difiere al considerarlas. Por una parte, Martín Corrales demuestra que la relación amistosa con ciertas potencias del norte de Europa, incluyendo a Francia, no fue recíproca, sino que estuvo marcada por el principio de asimetría que ya señaló W. Kaiser. Por otra parte, el autor señala que, paradójicamente, la reciprocidad fue mayor con aquellas potencias cristianas del sur europeo, como España, con las que hubo un mayor grado de hostilidad y, en consecuencia, donde los esclavos fueron más numerosos.

Precisamente, la rivalidad no evitó la existencia de un pragmatismo y de una cierta hospitalidad, que resultaron esenciales, por ejemplo, a la hora de garantizar un buen trato a los súbditos esclavizados y negociar su liberación.

Después de trazar este contexto, Martín Corrales procede a analizar las relaciones de España con los países musulmanes durante la Edad Moderna. Un período en el que distingue dos etapas. Primero, una fase en la que las relaciones entre España y los territorios musulmanes fueron más conflictivas, que abarcó desde la conquista de Granada (1492) hasta la firma de tratados con Marruecos (1767) y el Imperio otomano y sus regencias norteafricanas (1784-91), y a la que se dedica del segundo al cuarto capítulo. La presencia de moriscos hasta su expulsión y de esclavos musulmanes, estos últimos mucho menos numerosos que los subsaharianos, entre la población española fue una de las consecuencias de la hostilidad. Sin embargo, la presencia musulmana en España no solo fue forzosa, puesto que también se nutrió de personas libres. Entre estas últimas, continuando los trabajos de B. Vincent y de B. Alonso, el autor destaca la llegada de exiliados a suelo español. Inicialmente, fueron miembros de dinastías norteafricanas, que buscaban refugio y apoyo para recobrar el poder. Después, otros individuos que escaparon de la represión y/o aspiraban a mejorar sus condiciones de vida. Paralelamente, las misiones diplomáticas estrecharon los lazos entre España y los territorios musulmanes progresivamente, más allá de la hostilidad.

En los capítulos restantes se demuestra que el intercambio de embajadas y el interés mutuo culminaron en la firma de tratados de paz durante la segunda mitad del siglo XVIII. Gracias a ellos, se establecieron relaciones bilaterales plenamente normalizadas. Éstas marcaron el inicio de la progresiva desaparición de los esclavos musulmanes en suelo español. También favorecieron un incremento del comercio entre ambas partes, al permitir la navegación directa, prescindiendo de aquellos intermediarios que protagonizaron este tráfico hasta entonces. Sin embargo, ello no impidió la persistencia de unas relaciones de carácter asimétrico, reflejadas sobre todo en la carencia de un representante marroquí en suelo español, ni tampoco de asuntos conflictivos, como el de los presidios norteafricanos, que desembocaron en breves guerras.

Los conflictos cesaron con una actualización de los tratados y convenios, especialmente importante en 1799, demostrando el interés de ambas partes por coexistir pacíficamente. Limitar la llegada de musulmanes a la Península buscó evitar al máximo los problemas causados por asuntos como el incumplimiento de la normativa sanitaria o la petición de suministros y reparaciones por parte de arráeces marroquíes en los puertos españoles. Unos límites que contuvieron, pero que en ningún caso frenaron el paso del Estrecho y el desarrollo de la colonia, primero marroquí y después musulmana en la Península. Sus miembros tejieron lazos y establecieron negocios con los que paliaron, hasta cierto punto, la carencia de un cónsul, una carencia que no empezó a subsanarse hasta finales del siglo XVIII, cuando España aceptó la existencia de un agente marroquí en Cádiz. Merece destacarse en este punto la combinación de una visión macro sobre el avance de las relaciones pacíficas hispano-musulmanas, sobre todo durante los conflictos contra Gran Bretaña y Francia, con otra de carácter micro, desarrollando el paso de embajado-

res, arráeces y mercaderes por España, con los inconvenientes que pudieron surgir en cada caso. Unos problemas relacionados solo con una parte de los miembros de la colonia musulmana en suelo español, que son los que han quedado reflejados en las fuentes.

Eloy Martín Corrales nos ofrece un trabajo que entronca con otros estudios que se están llevando a cabo sobre la materia. Su autor no niega las relaciones hostiles entre España y los países musulmanes durante la Edad Moderna. Pero concluye en la necesidad de valorar que el enfrentamiento no impidió una comunicación fluida, un deseo de negociación y de entendimiento, así como un respeto entre los contendientes. Contrariamente al supuesto de que la política española hacia los países musulmanes se basó en presupuestos ideológicos, el autor demuestra que el elemento predominante en las relaciones entre ambas partes fue el pragmatismo, en el que siempre estuvo presente la defensa de intereses económicos concretos. Unos intereses que sirvieron de base para establecer relaciones bilaterales, pero asimétricas, como también lo fueron las de los países musulmanes con el resto de las potencias europeas. La utilidad del trabajo trasciende el terreno historiográfico. El autor pone de manifiesto aquellos elementos que han configurado una frontera porosa que dista de permanecer en el olvido. Muchos de los elementos que se analizan a lo largo de su obra persisten en períodos de cierta conflictividad, como los recientes desencuentros entre España y Marruecos, que no borran el deseo y la necesidad de un cierto entendimiento entre ambas partes.

Andreu Seguí Beltrán
Universitat de les Illes Balears